

Adaptación cortazar

Ginty Dantur



Image not found.

Capítulo 1

ÍNDICE

Cuento original. Pág. II

Adaptación. Pág. III - VI

Ficha técnica. Pág. VII

CONTINUIDAD DE LOS PARQUES

JULIO CORTÁZAR

Había empezado a leer la novela unos días antes. La abandonó por negocios urgentes, volvió a abrirla cuando regresaba en tren a la finca; se dejaba interesar lentamente por la trama, por el dibujo de los personajes. Esa tarde, después de escribir una carta a su apoderado y discutir con el mayordomo una cuestión de aparcerías, volvió al libro en la tranquilidad del estudio que miraba hacia el parque de los robles. Arrellanado en su sillón favorito, de espaldas a la puerta que lo hubiera molestado como una irritante posibilidad de intrusiones, dejó que su mano izquierda acariciara una y otra vez el terciopelo verde y se puso a leer los últimos capítulos. Su memoria retenía sin esfuerzo los nombres y las imágenes de los protagonistas; la ilusión novelesca lo ganó casi en seguida. Gozaba del placer casi perverso de irse desgajando línea a línea de lo que lo rodeaba, y sentir a la vez que su cabeza descansaba cómodamente en el terciopelo del alto respaldo, que los cigarrillos seguían al alcance de la mano, que más allá de los ventanales danzaba el aire del atardecer bajo los robles. Palabra a palabra, absorbido por la sórdida disyuntiva de los héroes, dejándose ir hacia las imágenes que se concertaban y adquirían color y movimiento, fue testigo del último encuentro en la cabaña del monte. Primero entraba la mujer, recelosa; ahora llegaba el amante, lastimada la cara por el chicotazo de una rama. Admirablemente restañaba ella la sangre con sus besos, pero él rechazaba las caricias, no había venido para repetir las ceremonias de una pasión secreta, protegida por un mundo de hojas secas y senderos furtivos. El puñal se entibiaba contra su pecho, y debajo latía la libertad agazapada. Un diálogo anhelante corría por las páginas como un arroyo de serpientes, y se sentía que todo estaba decidido desde siempre. Hasta esas caricias que enredaban el cuerpo del amante como queriendo retenerlo y disuadirlo, dibujaban abominablemente la figura de otro cuerpo que era necesario destruir. Nada había sido olvidado: coartadas, azares, posibles errores. A partir de esa hora cada instante tenía su empleo minuciosamente atribuido. El doble repaso despiadado se interrumpía apenas para que una mano acariciara una mejilla. Empezaba a anochecer. Sin mirarse ya, atados rígidamente a la tarea que los esperaba, se separaron en la puerta de la cabaña. Ella debía seguir por la senda que iba al norte. Desde la senda opuesta él se volvió un instante para verla correr con el pelo suelto. Corrió a su vez, parapetándose en los árboles y los setos, hasta distinguir en la bruma malva del crepúsculo la alameda que llevaba a la casa. Los perros no debían ladrar, y no ladraron. El mayordomo no estaría a esa hora, y no estaba. Subió los tres peldaños

del porche y entró. Desde la sangre galopando en sus oídos le llegaban las palabras de la mujer: primero una sala azul, después una galería, una escalera alfombrada. En lo alto, dos puertas. Nadie en la primera habitación, nadie en la segunda. La puerta del salón, y entonces el puñal en la mano, la luz de los ventanales, el alto respaldo de un sillón de terciopelo verde, la cabeza del hombre en el sillón leyendo una novela.

Adaptación

“Continuidad de los parques”

un cuento de Julio Cortázar

por Amparo Turienzo Dannenberg

Buenos Aires, Argentina noviembre de 2017

001.EXT. ESCALINATAS PALACIO DE LA MONCLOA. TARDE

HILARIO (25) viste de traje y en una de sus manos carga un maletín de cuero oscuro, y bajo uno de sus brazos lleva un tomo de hojas marcadas con un señalador. Baja las escalinatas del edificio.

HILARIO

Pues bueno Bonifacio,

No se le vaya a olvidar

Que el recado debe ser

Entregado de manera inmediata.

HILARIO tiende una mano con un sobre con estampilla de Madrid, dándosele a BONIFACIO (28) este dirige la mirada hacia HILARIO y coge el sobre.

BONIFACIO

(preocupado)

Joven Hilario,

Disculpe mi intromisión

Pero ¿a qué se debe tal apuro?

HILARIO llega al final de las escalinatas y se da media vuelta con un coche que lo espera detrás.

HILARIO

A mi padre le queda

Poco tiempo de vida, y no

Puedo hacerme cargo de la finca,

TORIBIO, la recibiré en mi lugar

CONTINUA.

BONIFACIO baja las escalinatas hasta encontrarse a la misma altura que HILARIO.

BONIFACIO

¿TORIBIO? ¿su mayor domo?

¿él recibirá toda esa tierra?

¿qué irá a hacer él allí?

HILARIO permanece viéndole atentamente.

HILARIO

Es quien se ha encargado

De mi educación y crianza,

Es lo menos que puedo hacer.

Que acabe su vida de la manera en que un ser humano debe.

HILARIO se da la vuelta y sube en el coche. Observación visual: Una toma de las llantas del coche se encadena con una de los rieles de un tren.

002. INT. COCHE DE FERROCARRIL. TARDE

HILARIO está sentado en una butaca de felpa burdeos, con el maletín a sus pies, el sombrero puesto y el tomo de hojas sobre el regazo.

Observación gráfica: El tomo se identifica como un borrador de novela.

S.M.A. 003. INT. COCHE DE FERROCARRIL: VISTA DE VENTANA. TARDE

OBSERVACIÓN GRAFICA: HILARIO se ve reflejado en la ventana, está leyendo el borrador.

S.M.B. 004. EXT. VISTA DE VENTANA DEL FERROCARRIL. TARDE

Entre los árboles y los pastizales del paisaje exterior, LUZDIVINA (15) corre con el cabello suelto y el uniforme de panadera a unos metros de la ventana de HILARIO. OBSERVACIÓN VISUAL: la imagen se ve difusa.

S.M.C. 005. INT. COCHE FERROCARRIL/ VENTANA. NOCHE

HILARIO sostiene un libro sobre el regazo, alza la vista y frunce el ceño al ver la silueta de LUZDIVINA. Saca una libreta de notas desgastada, la abre. Hay una fotografía pequeña de LUZDIVINA gastada y descolorida y una flor aplastada y seca.

006. EXT. FINCA: JARDIN DELANTERO: ENTRADA. NOCHE

El edificio es colonial y bien cuidado, rodeado por jardines prolijos, y con una entrada de escalinatas que acaban en una gran puerta de madera de roble. TOBIRIO está junto a la puerta, abre uno de los costados.

TOBIRIO

¡Bienvenido a casa joven

¡HILARIO! Le he echado de menos

¿cómo ha sido vuestro viaje?

HILARIO camina a su encuentro y sube rápidamente las escalinatas.

HILARIO

¡Sabía que no se había marchado!

La he visto, ¡He visto a LUZDIVINA!

CONTINÚA.

TOBIRIO

HILARIO, me sorprende.

Sabes que se ha marchado

A mejor vida hace largo tiempo.

Has de estar cansado. Pasar mucho tiempo

En la ciudad te ha hecho daño.

HILARIO

No, TOBIRIO, en verdad la he visto.

Ten, he visto a mi apoderado,

He realizado el cambio de herencia.

Tú te quedarás en la casa pronto.

TOBIRIO

¿Qué es lo que dices?

No puedo aceptarlo.

HILARIO

(sonriente)

No te lo he preguntado.

HILARIO camina hacia el interior de la finca. TOBIRIO cierra la puerta y suelta un suspiro. Se recarga en la pared con la mirada gacha. LUZDIVINA lo observa desde el armario de debajo de las escaleras internas.

008. INT. VIEJO DORMITORIO DE HILARIO. NOCHE

HILARIO suelta el maletín junto a la cama y la descubre del cobertor de polvillo, enciende la lámpara de noche, y corre las cortinas. Toma asiento en el sofá azul grisáceo y abre el tomo de hojas dónde apunta el señalador. OBSERVACIÓN GRÁFICA: la página esta en blanco, y sobre ella empiezan a aparecer oraciones escritas en cursiva a mano.

CONTINÚA.

CONTINUACIÓN.

HILARIO desliza una mano por la hoja y se sobresalta apenas. LUZDIVINA peinada con el cabello ondulado y una cinta medio desecha, vistiendo el traje de panadera, extiende un brazo y pasa la mano por el cabello de HILARIO. HILARIO se sobresalta y se pone de pie. Al verle da pasos hacia atrás.

HILARIO

(incrédulo)

Estas aquí, ¿no estoy loco?

HILARIO la recorre con la mirada y se acerca apenas cogiéndole el listón del cabello. LUZDIVINA sonrío dulcemente.

HILARIO

Pero... no habéis cambiado nada.

No habéis crecido.

¿Quién eres?

LUZDIVINA sostiene la mirada de HILARIO, la aparta y se aproxima a él. Coge su mano y deja sobre esta una flor igual a la que llevaba en su libro.

LUZDIVINA

Querido Hilario,

Lamento haberte dejado,

Pero ahora no hay tiempo para

Explicarte, mi niño guapo.

Necesito descansar, y no puedo

Hacerlo en paz sin tu ayuda.

HILARIO toma un costado de la cabeza de LUZDIVINA y suelta algunas lágrimas. LUZDIVINA lo coge de la muñeca.

009. INT. ALTILLO DE LA FINCA. NOCHE

HILARIO coge a LUZDIVINA y la ayuda a subir. Ambos se sientan en el suelo y encienden algunas velas.

LUZDIVINA

Tu padre ordeno a mi

Padre a que me arrebatara la vida

Antes de nuestra fuga, porque

No quería que estuviéramos juntos.

HILARIO

¿a fuerza de qué?

¿qué cosas estas diciendo?

LUZDIVINA

A causa de poder permanecer
A tu lado, tú eres el hombre
De la familia, y el ve en ti,
A un escritor culto que podrá
Cambiar a la sociedad.

HILARIO

Preferiría estar muerto.

LUZDIVINA

Hilario, no digas tonterías.
Por favor, encárgate de hacer justicia
Por nosotras. Por ti y por mí.
Has que pueda descansar para estar
Guapa la próxima vez que nos encontremos
En el cielo.

010. INT. HOSPITAL CENTRAL MADRID/ HABITACION DE SU PADRE. DIA
HILARIO se dirige hacia su PADRE cogiendo a LUZDIVINA de la mano. El
PADRE está dormido. HILARIO saca su pluma de su saco y la hunde en el
pecho de su PADRE.

HILARIO

Enseña con el ejemplo,
No, con meras palabras.

HILARIO cubre al cuerpo con las sábanas blancas y escribe sobre estas.

OBSERVACION GRAFICA: "Nada será olvidado: cortadas, azares, posibles errores".

011. EXT. PARQUE DEL RETIRO. DÍA

HILARIO está sentado a los pies de un árbol con LUZDIVINA sobre su
regazo, recargada de lado contra su pecho. HILARIO acaricia las puntas
del cabello largo de ella.

HILARIO

Tendríaís que guiarme
Para tomar las decisiones
Indicadas, y prométeme
Que volveré a verte.

LUZDIVINA suelta el listón de su cabello, agacha la mirada y lo amarra en
una muñeca de él.

LUZDIVINA

El aire es invisible,
Pero nos da la vida. Así,
Seré yo.

012. EXT. PARQUE DEL RETIRO. NOCHE

HILARIO abre los ojos, se sobresalta al no ver a LUZDIVINA. Extiende un
brazo y ve el listón. Se pone de pie y echa su pluma a la laguna.

¿FIN?